

LA CRÓNICA

El Triangle ha cumplido cinco años. Su propósito y su perfil suponen una anomalía en el paisaje comunicativo catalán. Tal vez por eso la Generalitat se niega a subvencionarla. Sin ayuda institucional, con baja publicidad y ventas modestas, la revista continúa. Para su director, la clave no es otra que la extrema modestia, una economía prácticamente de guerra.

La forma geométrica de Cataluña

ARCADI ESPADA

— Si Pujol ya ha hecho quince, bien podemos nosotros hacer cinco. Y celebrarlo.

Jaume Reixach, editor de *El Triangle*. Su tozudo impulsor, su empeinado mantenedor. Un periodista muy curtido — curtir-se quiere decir echar *pell morta*—, que ha vivido con frecuencia a ambos lados de la navaja. Hace cinco años decidió fabricar un papel modesto y comprometido que fuera en Cataluña lo que *Le Canard Enchaîné* es en Francia, *toute proportion gardée*. Un fueraborda. En la ecología comunicativa catalana *El Triangle* es una anomalía saludable. Muchas de sus informaciones han servido para que la prensa potente y establecida pusiera en un aprieto a políticos, financieros y otros hombres de poder. Así ha sido con el caso de Sant Pere de Torelló, que acabó —por el momento— con la carrera política del consejero Cullell, pero así ha sido también con asuntos tan dispares como el caso *Casinos*, los avales de la Comisión de Ayuda para la Reconversión Industrial de Catalunya (CARIC) o la gestión de Xavier Barral al frente del Museo Nacional de Arte de Cataluña. *El Triangle*, publicación íntegramente escrita en catalán, no recibe las ayudas que la Generalitat destina a todo papel escrito en esa lengua. Debe de ser porque la Generalitat considera que *El*

Triangle —anomalía al fin— es todo lo contrario de un instrumento de normalización. Ironías aparte, la actitud del poder catalán con esta revista es un escándalo.

—¿Cómo lo justifican?

—De ninguna manera. Nos dicen que hay un veto de Presidencia y que mientras exista *El Triangle* no recibirá un duro.

Reixach opina que la revista tiene que ver también con otra anomalía.

—El techo informativo de la prensa catalana es bajo. Este es un país pequeño, con un reparto publicitario escaso y unas empresas estructuralmente débiles...

Parte de su éxito se basa en una fórmula similar a la que utiliza *Le Canard*. La mayoría de las informaciones la proporcionan periodistas que trabajan en otros medios y que no pueden publicar en ellos todo lo que saben. O lo que están empezando a saber. O lo que saben frágilmente. Eso le ha dado un aire de publicación *de periodistas*, un pelo endogámica, dada a buscar la complicidad entre líneas y de crédito oscilante.

Dicen que ha sido la modestia lo que les ha permitido mantenerse. La modestia y el hecho de que hayan aprovechado su mínima infraestructura para producir otro tipo de publicaciones. Además de *El Triangle* editan un *confidencial*, parte de cuya edición distribuyen por fax. Suscribirse a esta publicación cuesta 100.000 pesetas al mes. La veintena de suscripciones que dicen tener les aportan unos dos millones que deben de contribuir al mantenimiento del semanario. Porque cuesta creer que con una tirada inevitablemente baja —no siempre llega a los 3.000 ejemplares—, casi sin publicidad y sin ayudas institucionales se mantenga.

—Se dice que usted aprovecha la información que recoge sobre algunas personas para pagar la revista a cambio del silencio.

—He mantenido un silencio absoluto.



revista continúa. Para su director, la clave no es otra que la extrema modestia, una economía prácticamente de guerra.

geometría de Cataluña

ARCADI ESPADA

...sido con el caso de Sant Pere de Toreno, que acabó —por el momento— con la carrera política del consejero Culler, pero así ha sido también con asuntos tan dispares como el caso Casinos, los avales de la Comisión de Ayuda para la Reconversión Industrial de Catalunya (CARIC) o la gestión de Xavier Barral al frente del Museo Nacional de Arte de Cataluña. *El Triangle*, publicación íntegramente escrita en catalán, no recibe las ayudas que la Generalitat destina a todo papel escrito en esa lengua. Debe de ser porque la Generalitat considera que *El*

periodistas que trabajan en otros medios y que no pueden publicar en ellos todo lo que saben. O lo que están empezando a saber. O lo que saben frágilmente. Eso le ha dado un aire de publicación de periodistas, un pelo endogámica, dada a buscar la complicidad entre líneas y de crédito oscilante.

Dicen que ha sido la modestia lo que les ha permitido mantenerse. La modestia y el hecho de que hayan aprovechado su mínima infraestructura para producir otro tipo de publicaciones. Además de *El Triangle* editan una *confidencial*, parte de cuya edición distribuyen por fax. Suscribirse a esta publicación cuesta 100.000 pesetas al mes. La veintena de suscripciones que dicen tener les aportan unos dos millones que deben de contribuir al mantenimiento del semanario. Porque cuesta creer que con una tirada inevitablemente baja —no siempre llega a los 3.000 ejemplares—, casi sin publicidad y sin ayudas institucionales se mantenga.

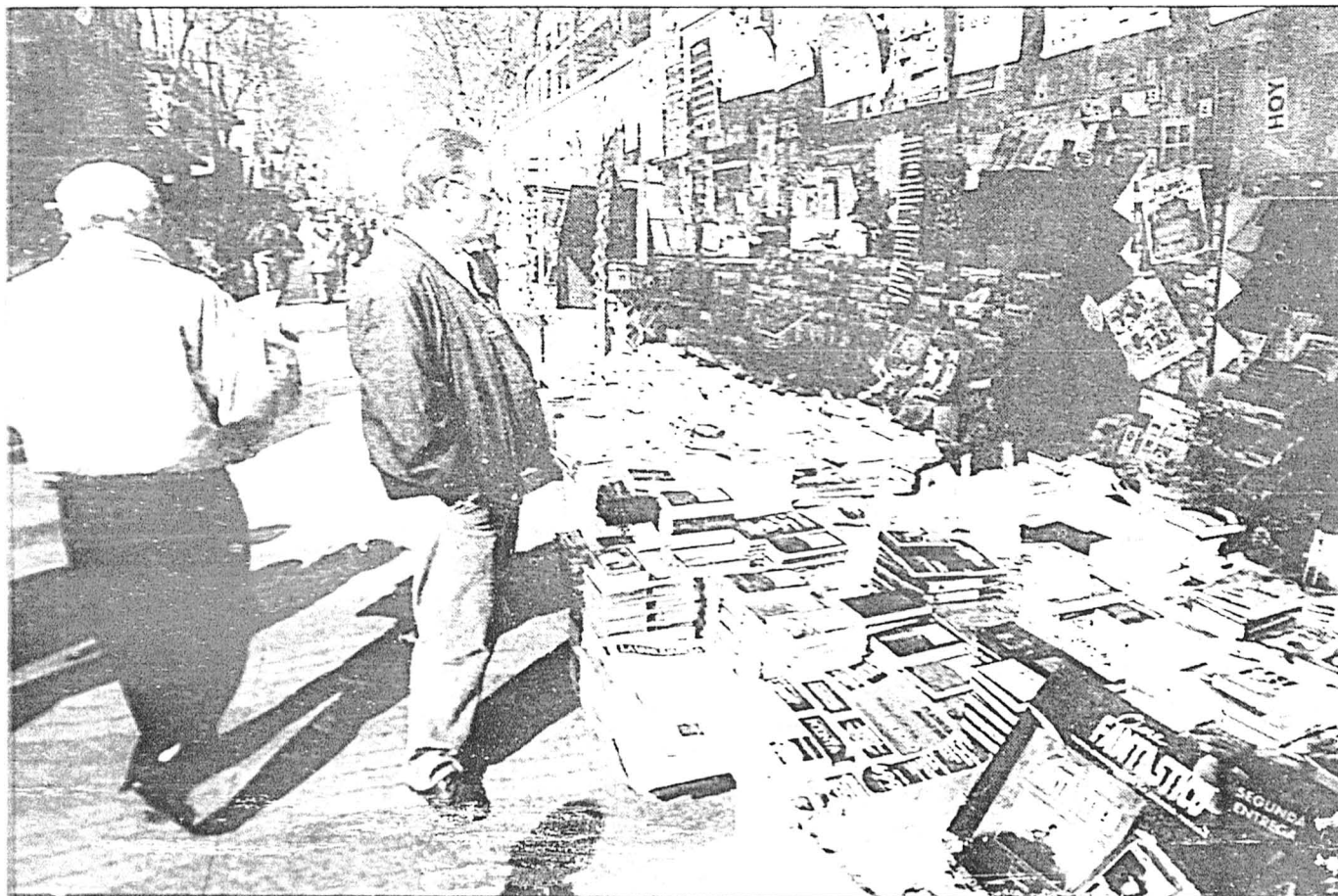
—Se dice que usted aprovecha la información que recoge sobre algunas personas para pagar la revista a cambio del silencio.

—He investigado casi todos los casos de corrupción más o menos importantes que ha habido en Cataluña. No digo yo que si sacáramos una revista de ciento y pico de páginas, a todo color y dispusiéramos de una empresa consolidada, esa hipótesis no pudiera tener algún sentido. Pero no es el caso, obviamente. La revista es el fruto de un empeño colectivo. Los periodistas que trabajan son los accionistas. Accionistas de la modestia, de la mucha modestia.

La otra noche de aniversario, en la Sala Apolo, se vio al público de *El Triangle*: periodistas, jóvenes de la canya i de la conya, del ecologismo, agentes del cero coma siete... Y viejos republicanos muy erguidos. Progresismo, laicismo, entusiasmo. De *El Triangle* se dijo siempre que lo apoyaba la masonería y que de ahí su nombre. Pero su geometría, según Reixach, es más compleja.

—Si por masonería entendemos libertad y fraternidad, no es herencia que desdenamos. Pero la masonería no está en el logo. *El Triangle* no es una casa que la fuerza del muro de Cataluña.

París, 14 de octubre de 1987. A. E.



El Triangle ha cumplido cinco años en los quioscos.

Novedades

JUAN MADRID

Crónicas del Madrid oscuro

FÉLIX GRANDE

ÁNGELES MASTRETTA

FERNANDO G. DELGADO

Cambio de tiempo